

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

**La cuarta etapa de la experiencia de vida
(3)
Reinar en vida**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21; 16:20

- I. En la creación del hombre, Dios tuvo una doble intención y deseo; por un lado, Dios quiere que el hombre tenga Su imagen para que pueda expresar a Dios mismo; por otro, Dios quiere que el hombre le represente con Su autoridad a fin de derrotar a Su enemigo—Gn. 1:26:**
- A. Siempre y cuando haya hombres dispuestos a vivir para Dios, Dios deseará darles autoridad para que todas las cosas estén bajo su dominio—Ef. 1:22-23; Ro. 16:20.
 - B. Desde el principio hasta la eternidad, la única intención de Dios ha sido ganar al hombre para que reine por Él en el universo—cfr. Mt. 5:3; 13:43; Ro. 14:17.
 - C. Desde el punto de vista de la autoridad, la meta final de la salvación de Dios es que reinemos; ésta es la cumbre de nuestra experiencia espiritual; si un cristiano no ha llegado todavía al grado de reinar por Dios, todavía no ha alcanzado la norma—5:17, 21; Ap. 2:26-27; 22:5.
- II. Es preciso que recibamos la visión de reinar en vida:**
- A. La salvación completa que Dios efectúa se compone de dos secciones—Ro. 5:10:
 - 1. La sección jurídica, la cual es según la justicia de Dios, corresponde al procedimiento de la salvación de Dios.
 - 2. La sección orgánica, la cual se lleva a cabo mediante la vida de Cristo, es el propósito de la salvación de Dios.
 - B. La salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad que reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—vs. 17, 21:
 - 1. El don de la justicia permite que se efectúe la redención jurídica de Dios; la gracia nos permite experimentar la salvación orgánica de Dios.
 - 2. El don de la justicia es la redención jurídica de Dios aplicada a nosotros de manera práctica; la gracia es el propio Dios que se da a nosotros como nuestro suministro todo-suficiente para que se lleve a cabo nuestra salvación orgánica.
 - 3. Reinar en vida es la experiencia plena de la salvación orgánica que Dios efectúa.
 - C. Nosotros fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia—Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9:
 - 1. Esta vida nos entroniza como reyes para que reinemos sobre todas las cosas.
 - 2. En esta vida nosotros ahora podemos reinar como reyes.

- D. Reinar en vida, según Romanos 5, es la clave de todo lo que se nos presenta en Romanos 6—16:
 - 1. Es preciso que veamos bajo esta luz todo lo que se menciona en los capítulos 6 al 16.
 - 2. Reinar en vida se define en los capítulos 6 al 16; todos los asuntos que se presentan allí no son el resultado de nuestro esfuerzo, sino de que recibamos la abundancia de la gracia.
 - 3. Si reinamos en vida, participaremos de todos los asuntos presentados en estos capítulos.

III. Es preciso que entremos en la experiencia de reinar en vida:

- A. En nuestra experiencia, reinar en vida significa estar bajo el gobierno de la vida divina:
 - 1. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar bajo el gobierno de la vida divina del Padre—cfr. Mt. 8:5-13.
 - 2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, estuvo bajo el gobierno de la vida divina—2 Co. 2:12-14.
 - 3. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen el ser regidos y limitados en la vida divina.
- B. Reinar es conquistar, subyugar y regir a Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos y sobre todas las circunstancias de nuestro entorno—Ro. 8:35, 37.
- C. Reinar en vida es subyugar todo tipo de insubordinación—5:17-18, 21; 8:2:
 - 1. Un espíritu reinante debe ser fuerte y viviente, activo y no pasivo, positivo y no negativo, diligente y no negligente.
 - 2. Aquel que tenga tal espíritu no sólo guarda una posición de orden y se somete a la autoridad de Dios, sino que además tiene una fe firme y ejerce la autoridad de Dios constantemente en la posición de ascensión.
 - 3. De ese modo, él reina y rige sobre su entorno, sobre su trabajo y sobre todas las reuniones y asuntos de la iglesia.
- D. Cuando reinamos en vida al permanecer bajo el gobierno de la vida divina, somos librados de la autoridad de las tinieblas—Col. 1:13a.
- E. Cuando estamos bajo el gobierno de la vida divina, vivimos en el reino del Hijo del amor de Dios, donde somos gobernados y restringidos en la dulzura del amor—v. 13b.
- F. Reinar en vida es permitir que el Señor encamine nuestros corazones—Pr. 21:1; 2 Ts. 3:5.
- G. A fin de reinar en vida, necesitamos recibir la abundancia de la gracia—Ro. 5:17, 21:
 - 1. El disfrute del Señor como gracia está con los que le aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17.
 - 2. Disfrutamos la gracia del Señor Jesucristo como la abundante suministración del Dios Triuno mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - 3. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.

4. Experimentamos al Dios Triuno procesado como la gracia de la vida al reunirnos con los santos sobre el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
 5. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y las pruebas—2 Co. 12:9.
 6. Debemos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:10, 12a.
 7. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15; Ef. 4:29.
 8. Mediante el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y con los demás; la gracia produce la justicia—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.
- H. Puesto que reinamos en vida al igual que Dios, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad—v. 17.
- I. Reinamos en vida al llevar una vida injertada—11:17-24; Gá. 2:20a.
- IV. Es preciso que veamos la meta de reinar en vida y lleguemos a dicha meta:**
- A. La voluntad de Dios es tener la vida del Cuerpo—Ro. 12:2.
 - B. Cuando reinamos en vida, es decir, cuando vivimos bajo el gobierno de la vida divina, el resultado de ello es la vida del Cuerpo de manera real y práctica.
 - C. A fin de ver la vida del Cuerpo edificada como una realidad concreta, debemos reinar en vida, es decir, permanecer bajo el gobierno de la vida divina.
 - D. Cada uno de los puntos relacionados con la vida del Cuerpo, los cuales se mencionan en Romanos 12—13, exigen que seamos regidos por la vida divina:
 1. Ser cautivados por las compasiones de Dios—12:1a.
 2. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo—v. 1b.
 3. No amoldarnos a este siglo—v. 2a.
 4. Ser transformados por medio de la renovación de la mente—v. 2b.
 5. No tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener—v. 3a.
 6. Pensar de nosotros mismos de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios nos ha repartido a cada uno—v. 3b.
 7. Reconocer que en un cuerpo tenemos muchos miembros, y que no todos los miembros tienen la misma función—v. 4.
 - E. Al reinar en vida podemos llevar una vida que manifiesta las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo:
 1. Amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal—vs. 9a, 10a.
 2. En el celo, no perezosos, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor—v. 11.
 3. Ser sufridos en la tribulación—v. 12b.
 4. Gozarnos con los que se gozan, y llorar con los que lloran—v. 15.
 5. Si es posible, en cuanto dependa de nosotros, vivir en paz con todos los hombres—v. 18.
 - F. La vida del Cuerpo se expresa en la vida de iglesia:
 1. Debemos reinar en vida a fin de vivir la vida de iglesia:

- a. Recibimos a los creyentes bajo el reinado en vida según como Dios los recibe—14:1-23.
 - b. Debemos recibirnos unos a otros según la manera en que Cristo nos recibe—15:1-13.
 - c. Es sólo al vivir bajo el gobierno de la vida divina, es decir, al reinar en vida, que podremos vivir una vida de iglesia apropiada.
2. La iglesia no es una estación de policía ni un tribunal, sino más bien un hogar, un hospital y una escuela.

V. Es preciso que veamos la consumación de reinar en vida:

- A. Reinar en vida es “para vida eterna”—5:21:
 1. *Para vida eterna* es una expresión muy particular.
 2. Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”:
 - a. *Para* (en Romanos 5:21) nos habla de un destino.
 - b. La vida eterna es el destino del Dios Triuno que fluye.
 - c. *Para* también significa “llegar a ser” o “ser”.
 - d. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén.
 - e. *Para vida eterna* significa *para la Nueva Jerusalén*.
- B. La Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida divina, la totalidad de la vida de Dios; por tanto, el resultado y la consumación de que reinemos en vida debe ser final y exclusivamente la meta de la economía de Dios, a saber: la Nueva Jerusalén.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

**DIOS HACE QUE LOS CREYENTES TENGAN VIDA
A FIN DE QUE REINEN EN VIDA**

Dios no sólo hace que los creyentes tengan vida, sino que además reinen en vida. Romanos 5:17a dice: “Si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno...”. La muerte reina en nosotros como si fuese un rey. Este rey nos pone a muerte a propósito. Debido a la transgresión de Adán, nosotros, sus descendientes, adquirimos un rey que ha obtenido el control sobre nosotros y que reina sobre nosotros. El versículo 17b dice: “Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. La justificación es un don (v. 16), y la gracia abunda. De esta gracia abundante procede un don. Ese don es la justicia. Nosotros, los que hemos heredado la justicia, reinaremos en vida por uno solo, Jesucristo. El rey anterior está muerto. El rey posterior es todo aquel que recibe la gracia para ser justificado.

Pero ¿podemos nosotros reinar? La muerte es más que apta para reinar. Nosotros, quienes somos los reyes, no sabemos cómo ser reyes. Somos semejantes a Pu-ye, el último emperador de la dinastía Ching, quien fue nombrado emperador a los tres años de edad. Aunque él era un rey, no sabía cómo ser rey. Él necesitaba un protector para que le ayudara a ser rey. Nosotros, los que hemos sido salvos y justificados, somos verdaderamente reyes, pero no sabemos cómo ser reyes. Así que, únicamente podemos ser reyes por medio de uno solo, de Jesucristo, quien nos imparte vida. Por una parte, es por uno solo. Por otra, es al reinar en vida.

Debemos aprender a estudiar la Biblia de esta manera. Tenemos que descubrir quienes son los dos reyes mencionados en Romanos 5:17. El nombre del primer rey es la muerte. El

nombre del segundo lleva su nombre. ¡Hoy nosotros somos los reyes! La razón por la cual somos reyes es debido a que somos salvos y hemos sido justificados. No sólo somos salvos, sino que hemos recibido un don grandioso, el don de la justicia. La gracia que hemos recibido no es poca gracia, sino la abundancia de la gracia. Ésta es comparable al océano que abunda. No es como una taza de té, que al darle dos sorbos se termina. Esta gracia es como el océano. En esta gracia inagotable, Dios nos ha concedido un don: la abundancia de la justicia. La justicia no es otra cosa que Dios mismo en Cristo dado a nosotros. Además, Dios desea que nosotros reinemos. Él quiere ayudarnos a reinar en vida mediante un solo hombre, Jesucristo, y mediante Su vida.

Cuando vayan a todas las aldeas, deben enseñarles a las personas de esta manera. No traten de abarcar tanto. Tendrán más éxito si les enseñan estos diez bosquejos en cuatro a seis meses. Esto hará que tengan una visión más amplia y les dará un entendimiento en cuanto a la salvación y a la Biblia. Ellos también podrán aprender muchos términos espirituales. Todo depende de que ustedes les hablen estos asuntos con claridad y exactitud.

**Al subyugar la insubordinación del pecado,
la muerte y de todas las cosas negativas
que pertenecen al pecado y a la muerte**

Todo tipo de adicción, tales como el alcoholismo, los juegos de azar o ir al cine, proviene del pecado. Además, toda clase de adicción es un tipo de rebelión. Cuando un hombre se hace adicto al opio, no puede vivir sin el opio. El hecho de consumir opio está relacionado con la rebelión. Cuando alguien se enoja, esto también está relacionado con la rebelión, es algo relacionado al pecado. Cuando un niño no quiere obedecer o es travieso, decimos que es rebelde. Según la condición caída del hombre, éste es rebelde por naturaleza. Él lleva la rebeldía en sus propios huesos e incluso cada uno de sus cabellos es rebelde. Esta rebelión trae consigo la insubordinación.

**El pecado reina para introducir la muerte,
y la muerte reina por medio de los pecadores
al causar que éstos pierdan todos sus derechos**

El pecado reina para introducir la muerte, y la muerte reina por medio de los pecadores. Por ejemplo, cuando una pareja discute, el hombre se convierte en rey y la mujer en reina. No sólo llegan a ser reyes en su voz, ojos y pestañas, sino que incluso cada uno de sus cabellos en su cuerpo llega a ser rey. La familia entera se convierte en una banda de reyes rebeldes. Para cuando ellos terminen de discutir, habrán perdido el deseo de vivir. Esto se debe a que el reinado de la muerte y el pecado causa que el pecador pierda todos sus derechos.

**La gracia reina por la justicia para vida eterna,
y la vida eterna mediante Jesucristo
causa que los creyentes reinen**

Todos sabemos que la gracia es dulce. Pero la gracia no posee autoridad. Por consiguiente, la gracia reina mediante la justicia. Dios nos da gracia y Él también nos da justicia. Hoy en día tenemos tanto la gracia como la justicia. La gracia reina mediante la justicia, o sea, mediante Dios mismo. Como resultado de ello, el hombre obtiene la vida eterna. Esta vida eterna causa que los creyentes reinen mediante Jesucristo. Romanos 5:21 dice: "Así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro". Finalmente, los creyentes reinan en esta vida eterna mediante Jesucristo.

Introducir el reinado de Dios

Cuando los hermanos y hermanas casados estén a punto de pelear y discutir entre sí, deben declarar que ellos reinan mediante Jesucristo. Ellos deben declarar que no van a discutir más. Esto introducirá el reinado de Dios. Cuando en una familia los padres discuten todo el tiempo, los hijos se vuelven desobedientes, y toda la familia cae en una situación de rebelión. Esta familia pierde la gracia y el derecho a la bendición de Dios. Lo que sucede en una familia también sucede en la iglesia. No pensemos que discutir es algo insignificante; el argumento es una forma de rebelión. Los argumentos que tienen razones válidas son rebelión. Los argumentos que no tienen razones válidas también son rebelión. ¿En qué consiste entonces la obediencia? La obediencia consiste en no argumentar y guardar silencio. Debido a que yo me someto a la autoridad de la cabeza, todo mi cabello, lengua, labios y dientes se someterán a mí. Ellos ya no discuten y yo reino. Esto introduce el reinado de Dios, el cual se expande y llega a ser el reino de Dios.

Expandirse a fin de ser el reino de Dios, el cual es el aumento de Cristo como la semilla del reino de Dios

El reinado que es introducido como resultado de que nosotros reinemos en vida es la expansión de Cristo en nosotros. Cristo está en nosotros como vida. Cuando nuestro compañero o nuestro cónyuge esté discutiendo acerca de algo, y nosotros nos contenemos de hacer lo mismo, estaremos permitiendo que Cristo reine en nosotros y se expanda en nuestro interior.

Según Marcos 4 y Mateo 13, el reino de Dios es el propio Señor Jesús quien se ha sembrado en los creyentes como la semilla de vida. Esta semilla se desarrollará hasta llegar a ser una esfera, la cual es el reino de Dios. Este reino se expandirá hasta el fin de la era. Al final del dominio gentil, existirá la condición descrita en Daniel 2 con respecto a la gran imagen. La piedra cortada no con mano es el Señor Jesús (v. 34). Él descenderá del cielo, herirá la gran imagen y la desmenuzará en pedazos (v. 35). La piedra llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra (vs. 31-35). El gran monte constituye la expansión de esta piedra.

Todos esperamos que el Señor regrese pronto. No obstante, debemos permitirle que Él expanda Su reinado en nosotros. Cuanto más Él se expanda en los creyentes, más rápido Él regresará. El hecho que Él regrese más pronto depende de que nosotros le permitamos expandirse en nuestro ser. Esto es el reino de Dios. (*La salvación en vida presentada en Romanos*, págs. 46-49)